

“He llegado a una conclusión aterradora: yo soy el elemento decisivo en el aula. Es mi actitud personal la que crea el clima, es mi humor diario el que determina el tiempo. Como maestro, poseo un poder tremendo de hacer que la vida de un niño sea miserable o feliz. Puedo ser un instrumento de humor, de lesión o de cicatrización. En todas las situaciones, es mi respuesta la que decide si una crisis se agudizará o se apaciguará y si un niño se humanizará o deshumanizará.” *"La Tragedia Educativa" Haim Ginott*

VOCATIVOS....

Hace ya más de dos mil años, nació en Belén un niño muy especial que al crecer se convirtió en el hombre más grande de todos los tiempos. En aquella época no había aviones ni automóviles; tampoco existían las computadoras, la televisión ni Internet. Al niño lo llamaron Jesús, y llegó a ser el hombre más sabio que haya vivido en la Tierra. También fue el mejor maestro, pues explicaba las cosas difíciles de modo que fuera fácil entender. Pero, ¿Por qué era Jesús tan buen maestro? Una de las razones es que él también tuvo alguien que le enseñara. Además, Jesús sabía que era muy importante escuchar, muy importante escuchar. Pero ¿a quién escuchaba? ¿Quién le enseñó?... Fue su Padre, y el Padre de Jesús es Dios. Otra razón por la que Jesús era tan buen maestro es que hacía que las cosas resultaran interesantes para los demás, pues las explicaba de manera sencilla y clara. Al parecer él tenía muy claro el concepto de Transposición didáctica. Hablaba de los pájaros, las flores y de otras cosas conocidas para ayudar a la gente a saber más acerca de Dios. Jesús de Nazareth el maestro por excelencia, enseñaba con sus actos, era diferente, no necesitaba citar palabras de algún especialista o experto, sus palabras le eran suficiente, como bien ha puntualizado Barton Bruce en el año 1925, que afirma: “este maestro era diferente. Él no citaba las palabras de otros; su propia palabra se ofrecía suficiente, por lo mismo él enseñó con claridad, convicción y poder”.

Ahora si la pregunta fuera: ¿Cuáles son las cualidades que más se valoran en un profesor?, si bien es cierto las particularidades propias de nuestra condición humana hacen difícil una respuesta, quizás podamos mencionar:

Responsabilidad. Aquí la responsabilidad implica que como profesor te atienes a las mismas expectativas y estándares que exiges a tus alumnos.

Debes ser justo e igualitario. Por ejemplo, si no permites a los alumnos llegar atrasado, tú tampoco debes hacerlo.

Flexibilidad. La flexibilidad implica que ante una situación especial o problema eres capaz de modificar tu clase o actividades en el momento. Debes poder cambiar. Si la mitad de los alumnos no comprenden un concepto, no puedes continuar sin encontrar una mejor explicación para que entiendan.

Preocupación. Debes realizar tu mayor esfuerzo para asegurarte que todos los estudiantes sean exitosos, debes conocer sus personalidades e intereses, y poder incorporar esos componentes para conectar individualmente con cada uno.

Compasivo. Es fundamental que puedas reconocer que tus estudiantes tienen problemas fuera de la escuela y hagas los cambios necesarios para ayudar a resolverlos y superarlos.

Cooperativo. La cooperación es clave para trabajar efectivamente con administrativos, otros docentes y los padres de los alumnos. Debes ser capaz de crear vínculos con otros, aunque no siempre te agraden.

Creativo. Un buen docente debe ser capaz de crear clases que atraigan la atención de sus alumnos y los incentive a continuar viniendo. Las lecciones únicas, cautivantes y dinámicas surten un buen efecto siempre en las clases.

Dedicado. La dedicación implica ir todos los días a clase y pasar el tiempo necesario para que los alumnos reciban la mejor educación posible. Es común que los profesores lleguen temprano y se vayan tarde, e incluso trabajen parte de su fin de semana para asegurar buenas lecciones.

Decidido. Encontrar los medios necesarios para lograr conectar con todos los estudiantes sin importar el desafío que se plantee, define a un buen profesor. Deben estar dispuestos a hacerlo todo para asegurar que los estudiantes reciban la formación que necesitan.

Empático. Un buen profesor debe poder reconocer y empatizar con las luchas de los estudiantes, aunque no puedan relacionarse personalmente con ellas. Tiene que tratar de ponerse en el lugar de sus estudiantes y ver las cosas desde su perspectiva. Lo anterior, suele ser esencial para ayudar al alumno a triunfar.

Cautivador. La habilidad de atraer la atención en un aula llena de alumnos, y ser capaz de mantenerla por tiempo prolongado es muy difícil, por lo que es necesario que el docente cree actividades divertidas, frescas y energéticas, dejarlos queriendo más y motivados a continuar viniendo a la escuela.

Hay una cita que me encanta y no pierdo ocasión para repetirla, San Agustín patrono de nuestra Universidad, nos indica: “Dicen que los tiempos son malos, sean Ustedes mejores y los tiempos serán mejores: ustedes son el tiempo”. Aquí está la invitación a ser generadores de mejores tiempos, de ayudar a construir una sociedad más justa, más solidaría, más humana. Si demandamos justicia seamos justos, si demandamos verdad seamos honestos, si demandamos compromiso seamos comprometidos si queremos excelencia seamos excelentes, es decir “Amor al trabajo bien hecho”, es fácil demandar, pero qué difícil es en ocasiones cumplir con lo que nos hemos comprometido. En la medida que cada uno de los que estamos reunidos acá cumplamos con nuestros compromisos seremos exitosos en nuestra vida personal y profesional como comunidad formadora de los mejores profesores de Chile.

No puedo finalizar estas palabras sin agradecer, agradecer a Dios por la posibilidad de aportar en la formación de profesores, agradecer a sus familias por haber confiado en nuestra casa de estudios y especialmente agradecer a Uds. por cada momento vivido.

Un gran abrazo y los mejores deseos en su vida profesional, pero de sobremanera en sus proyectos de vida.

MUCHAS GRACIAS.